

Señora, por favor compórtese

Capítulo 29: Padre e hijo

El ambiente entre padre e hijo era incómodo. Al ver a las dos niñas desaparecer alegremente por la escalera, el dúo regordete intercambió miradas.

Papá... ¿por qué siempre traes gente a casa?

¿Crees que quería? Estaba sentada junto al camino, no se iba, y se me pegó como una lapa. Y oye, ¿cómo que *siempre* trae gente a casa?

“Nada, nada...”

Tratando de cambiar de tema, Liu Zhiyue puso la caja de yogur que llevaba en las manos de Liu Changqing.

Papá, ayúdame a cargar esto. Estoy agotada.

“Eso es solo una señal de que estás realmente fuera de forma”.

Liu Changqing le lanzó una mirada crítica.

“Cincuenta sentadillas más mañana”.

El color desapareció del rostro de Liu Zhiyue como si su mandíbula se hubiera oxidado en su lugar.

¿Cincuenta?! ¡No podré moverme en todo el día!

“¡La perseverancia conduce al éxito, hijo!”

“¡No hay manera de que pueda manejar eso!”

“El cuerpo humano no tiene límites...”

Liu Changqing le dio una palmada en el hombro, hablando con el tono de alguien que había pasado por todo.

Si no te exiges, ¿cómo vas a conocer tus límites? Y además, lo haré contigo. Sin quejas.



Él hizo un gesto de desdén y caminó hacia adelante, haciéndole un gesto a Liu Zhiyue para que lo siguiera.

Mientras observaba la marcha de su padre, Liu Zhiyue se quedó paralizado, estupefacto.

En ese momento, se dio cuenta de que la brisa nocturna no era tan refrescante como pensaba.

¿Genial? ¿Se puede comparar con el frío que siento en el corazón?

Inclinó la cabeza hacia arriba y miró la luz de la luna.

La vida... es demasiado dura.

Las dos niñas charlaban sin parar junto a la puerta, aparentemente sin saber qué decir.

Aunque habían corrido adelante rápidamente, ninguno había traído una llave, dejándolos esperando a Liu Changqing y Liu Zhiyue.

De pie en el rellano, con las manos en las caderas, Liu Xiazhi miró fijamente a su padre, que subía las escaleras paso a paso.

Su expresión mostraba una clara desaprobación.

¡Hmph! ¡Demasiado lento!

Disculpe, princesa, por hacerla esperar. ¡Abramos la puerta ya!

A pesar de la persistente actitud de su hija, a Liu Changqing no le importó. Al fin y al cabo, era de su misma sangre.

Él creía firmemente que los malentendidos entre ellos eventualmente se resolverían y volverían a ser una familia amorosa.

Al llegar a la puerta, Liu Changqing sacó la llave de su bolsillo y abrió la puerta de seguridad.



Los dos pequeños no pudieron esperar más. Antes de que la puerta se abriera del todo, entraron corriendo.

Especialmente Feng Shuyan, quien logró untar su mano grasienta en los pantalones de Liu Changqing cuando entró.

“¡Xiazhí, llévala a lavarse las manos primero!”

Liu Changqing gritó.

Pero las dos chicas no respondieron. El sonido de la puerta del dormitorio de Xiazhí al cerrarse se escuchó poco después, dejando la entrada en silencio una vez más.

"Suspiro..."

Liu Changqing exhaló y encendió las luces, cerrando la puerta detrás de él.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Se oyeron fuertes golpes en la puerta.

¡Papá! ¿Por qué cerraste la puerta?

“Casi lo olvido...”

Liu Changqing volvió a abrir la puerta, revelando a Liu Zhiyue, jadeante, de pie afuera. Su rostro reflejaba una ligera vergüenza.

"Me olvidé de ti."

“.....”

Liu Zhiyue se quedó completamente sin palabras.

Entró, dejó el cartón de yogur junto a la puerta y se puso las zapatillas de casa.



En el suelo, un rastro de huellas negras distintivas llamó su atención.

“¿No se cambió los zapatos?”

"No había para darle. Solo tenemos tres pares", respondió Liu Changqing, poniéndose también las pantuflas y dirigiéndose al sofá.

No hay problema. Compraré unos cuantos pares de repuesto en los próximos días.

Dejándose caer en el sofá, Liu Changqing dejó escapar un largo suspiro. El día lo había dejado realmente agotado.

Liu Zhiyue hizo lo mismo, imitando la pose de su padre mientras se dejaba caer a su lado.

Liu Changqing miró a su hijo.

No hay duda: definitivamente es mi hijo.
La sala de estar quedó en silencio por un rato.

Girando ligeramente la cabeza, Liu Zhiyue miró fijamente el rostro de su padre.

El hombre que había surgido de la sombra del divorcio parecía un poco diferente ahora.

"Papá..."

"¿Sí? ¿Qué piensas?", respondió Liu Changqing, incorporándose ligeramente al notar la vacilación de su hijo.

“Yo... eh, hoy...”

Liu Zhiyue empezó pero vaciló, sin saber cómo continuar.

Quería contarle a su padre sobre su encuentro con Ye Rong, pero pensar en la actitud habitual de su padre hacia



esa mujer hizo que las palabras se le atascaran en la garganta.

"¿Qué pasó hoy?"

Liu Changqing se inclinó hacia delante y se concentró en su hijo.

—Nada. Solo creo que últimamente te has estado esforzando demasiado, papá. Cuídate, ¿vale?

En ese momento, el corazón de Liu Changqing se calentó.

En su vida anterior, nunca tuvo hijos. Soltero de toda la vida, provenía de una familia amorosa con padres comprensivos y de mente abierta. Su vida siempre estuvo llena de calidez.

Tras la inesperada transmigración, pasó los primeros días sumido en la desesperación. No quería abandonar su antigua vida: una familia plena y una vida que finalmente se asentaba.

Ser empujado al cuerpo de un hombre diez años mayor que él, cargado con dos niños, se había sentido como una carga imposible.

Pero cuando profundizó en los recuerdos de la vida anterior de este cuerpo y vio la lucha silenciosa de Liu Zhiyue y las lágrimas incontrolables de Liu Xiazhi, su corazón se retorció dolorosamente.

Desde ese momento, aceptó su nueva identidad.

Él era Liu Changqing.

Un padre de dos hijos.

Sonriendo, extendió la mano para alborotar el cabello de su hijo.



El recuerdo de sostenerlo cuando era recién nacido se sintió tan vívido como si hubiera sucedido ayer.

"No te preocupes, hijo", dijo suavemente Liu Changqing.

No hay nada en este mundo que pueda separar a nuestra familia. Nada ni nadie.

Su mirada se profundizó cuando una figura apareció en su mente.

Ni siquiera tú, vieja bruja.

Li Chongming estaba sentado en su escritorio.

Había pasado algún tiempo desde la última vez que regresó a la casa de su familia.

Desde que presencié el comportamiento maniaco e irreconocible de An Yuanyao, decidió mantenerse alejado.

Por suerte, no le faltaban opciones. Con varias propiedades a su nombre, no tuvo problemas para encontrar alojamiento.

En ese momento se encontraba en una de sus otras residencias.

El sonido de otro mensaje de texto zumbó desde su teléfono en el escritorio.

Frunciendo el ceño, lo ignoró y se reclinó en su silla.

De nuevo.

Él ya sabía lo que era: otra notificación sobre un cargo a su tarjeta bancaria.

Justo ayer se gastaron 100.000 yuanes.

Cuando vio la transacción por primera vez, quedó desconcertado.



¿Un sitio web novedoso?

Por alguna razón, An Yuanyao había comenzado a leer novelas.

Pero no le importó. Si gastar dinero podía compensar lo que le debía emocionalmente, valía la pena.

Aunque... la frecuencia de estos gastos me pareció un poco excesiva.

Exhalando, se reclinó en su silla y su mirada se dirigió a la mujer detrás de él.

Ella estaba sentada con su largo cabello negro cayendo en cascada sobre sus hombros, sus delgadas piernas cruzadas mientras leía un libro bajo el cálido resplandor de una lámpara de escritorio.

Cada movimiento, cada expresión sutil, lo cautivaba.

Esto está bien. Mientras siga así.

Li Chongming pensó para sí mismo.

No quería que su vida actual cambiara.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

